



1934
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

JUNTA PLENARIA ACADÉMICA

2 de junio de 2014

D. Ignacio Castanedo Tapia

Miembro de Número del CEM

“Breve crónica del desaparecido edificio del gobierno regional, en Puertochico”

Hasta mediados del siglo XIX, Molnedo no era más que una zona marginal de la ciudad de Santander, en donde solo existían algunos edificios de viviendas aislados, con sus huertas y cercados. Un largo playazo se extendía desde el muelle hasta San Martín, cerrado al norte por una línea de acantilados.

En un recodo que allí formaba la costa, desembocadura de un arroyo, estaba la fundición de Santiago Gandarillas y, junto a ella, un lavadero público y una aguada para las embarcaciones. En este mismo lugar, entonces justo en línea de costa, se ubicará en el futuro el edificio del Gobierno regional.

Gracias al crecimiento comercial de la ciudad, cada vez se hacía más evidente la necesidad de una ordenación del terreno que permitiera avanzar la línea de muelles hacia el este, de tal manera que, desde 1847 hasta 1865, se trazarán diversos planos que culminarán con la construcción de la primera dársena de Puerto Chico, en 1870, y la segunda, en 1886. Con esta segunda dársena y la propuesta de Alejandro Valle de urbanizar el playazo junto a la fundición, aprobada por el Ayuntamiento, Molnedo quedó configurado como una zona de marcado carácter burgués, en donde predominarían los edificios señoriales entre calles anchas, a modo de digna antesala para las excursiones al Sardinero.

El arquitecto municipal, Valentín Ramón Lavín, terminó de rotular en 1896 el solar que albergará el edificio del Gobierno. Inmediatamente, el Ayuntamiento permutó los solares de la antigua fundición para poder abrir la calle Juan de la Cosa y se derribaron los viejos inmuebles, que ya se consideraba que deslucían la zona.

En 1934 la Diputación provincial adquirió el solar para edificar en él su nueva sede, de cuyo diseño se encargó el arquitecto provincial, Gonzalo Bringas Vega. Bringas se inspiró en la nueva corriente racionalista, que se estaba imponiendo en Europa, dando al edificio un aspecto sobrio y sólido, geométrico, sin apenas ornamentación. Unas columnas en la fachada principal, que rompían un poco la sobriedad general, advertían de que se trataba del Palacio provincial. La escasez de luz natural que se produciría en el interior de este gran bloque la solucionó mediante un patio central. Bringas tuvo que hacer frente a un doble encargo: dar espacio a todas las dependencias provinciales, y buscar lugar también para el Museo de Prehistoria y para el Centro de Estudios Montañeses, a los que el presidente de la Diputación, Gabino Teira, acogía con este gesto bajo su protección.



1934
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

Las obras comenzaron en abril de 1935, desarrollándose con rapidez y sin excesiva dificultad hasta casi su conclusión. En febrero de 1937 pudo instalarse sin problemas la Consejería de Obras Públicas durante unos meses. En marzo de 1938 lo hizo el Ministerio de Organización y Acción Sindical, de breve vida, y en julio de 1939 se celebró por fin la primera sesión de la Diputación Provincial, en la que se quiso dejar constancia de que todos los servicios estaban ya perfectamente operativos. El Centro de Estudios Montañeses dispuso de varias estancias en la tercera planta y, en julio de 1941, se inauguró el nuevo Museo Provincial de Prehistoria en el sótano.

Tras la muerte de Bringas, en 1943, ocupó su plaza Ángel Hernández Morales, que se encargará de redactar los numerosos proyectos de reformas, ampliaciones, etc. Los más importantes, en cuanto se refiere al aspecto exterior del edificio, fueron la eliminación del alero voladizo y el enchapado de las fachadas, a finales de los años sesenta del pasado siglo XX.

Con la aprobación del Estatuto de Autonomía, en diciembre de 1981, comenzó un largo proceso para conseguir que las consejerías tuvieran sus respectivas dependencias. Una de las propuestas fue ampliar el edificio hacia el norte, comprando dos pequeños solares. La idea tomó fuerza con el paso del tiempo, a pesar de varias dificultades que se interpusieron en el proceso, de tal manera que, en diciembre de 2001, fue seleccionado el proyecto de Rafael Moneo para un nuevo edificio-sede que contemplaba la irremediable demolición del palacio de Bringas. Tras salvar de nuevo varios y serios problemas entre instituciones, la demolición se ejecutó entre mayo y julio de 2009, de la que se salvaron las vidrieras del patio central y las letras capitales de la puerta principal del Museo de Prehistoria. Hoy en día, en el triste panorama que ofrecen los solares vacíos y candidatos a una más que probable venta al mejor postor, aún se puede ver un pequeño afloramiento de roca caliza que nos recuerda lo que fue este lugar: una simple playa a los pies de unos peñascos.